



Revista

---

# ESTUDIOS UNIVERSITARIOS

Universidad Nacional de Loja

LOJA - ECUADOR 2012



---

**©Revista Estudios Universitarios**

Universidad Nacional de Loja

Ciudad Universitaria "Guillermo Falconí Espinosa"

La Argelia

Loja- Ecuador

www.unl.edu.ec

**E. mail:** vrector@unl.edu.ec, oci@unl.edu.ec

**Teléfono:** +593 72547252, Ext. 106, 107, 136, 152

**Tiraje:** 1300 ejemplares

**Diseño y Diagramación**

Graficplus

**Unidad de Comunicación E**

Imagen Institucional

**ISSN:** 1390-4167

Impreso en Ecuador. Printed in Ecuador.

Imprimé en Equateur

Loja-Ecuador 2013

La Comisión Editorial de la Universidad Nacional de Loja, considerará para su publicación en la Revista Estudios Universitarios, trabajos de reflexión personal o ensayos sobre temas históricos, filosóficos, literarios, pedagógicos, psicológicos, deportivos, políticos, económicos, sociales, etc., cuya estructura sea coherente y su lenguaje claro y preciso.

La reproducción por terceros, traducción o ubicación en la red de los trabajos publicados en la Revista Universitaria, se ajustará a las normas de la Ley de la Propiedad Intelectual (Ley 83 - Registro Oficial 320, 19.05.1998) y su Reglamento (Decreto Ejecutivo 508 RO/120, 01.02.1999)



Revista

---

# ESTUDIOS UNIVERSITARIOS

Universidad Nacional de Loja

LOJA - ECUADOR 2012



## COMITÉ EDITORIAL

Dr. Gustavo Villacís Rivas,  
RECTOR UNL

Dr. Ernesto González Pesantes,  
VICERRECTOR UNL

Dr. Jorge Barnuevo Romero,  
MIEMBRO DE LA COMISIÓN EDITORIAL,

Dr. Noé Bravo Vivar,  
MIEMBRO DE LA COMISIÓN EDITORIAL

EDITOR  
Noé Bravo Vivar

## CONSEJO DE REDACCIÓN

- Anne-Marie Hocquenghem, Instituto de Estudios Andinos, IFEA, Lima
- Rafael Morales Astudillo, Universidad Nacional de Loja (UNL)
- Rómulo Chávez Valdivieso, UNL
- Carlos Valarezo M., UNL
- Robert Bonell
- Rafael Trujillo Codorniu, Instituto Superior Minero Metalúrgico de Moa, Cuba
- Sonia Uquillas Vallejo, UNL
- Max González Merizalde, UNL
- Walter Apolo, UNL
- Edmigio Valdivieso, UNL
- V. Ramiro Castillo Bermeo
- Amable Ayora F., UNL
- José Ramírez R., UNL
- José Vicente Ureña





- Efraín González S., UNL.
- Héctor Maza Chamba, UNL
- Yovany Salazar Estrada, UNL
- Jorge Álvarez Toledo, UNL
- Diego S. Álvarez Sempértegui, UNL
- Humberto Games Oliva., Cuba
- Inés Pérez Braojo, Cuba
- María Rubio H., Cuba
- Ronald Rodríguez D., Cuba
- Ivonne Chon Rivas, Cuba
- Idania Sánchez V., Cuba
- Luis Vilau Prieto, Cuba
- Alicia Rodríguez A., Cuba
- Jesús Blanco Bouza, Cuba
- Carlomagno Chamba Tacuri, UNL
- Marco Rojas., UNL
- José Francisco Ochoa Alfaro, UNL
- Georgina Espinosa, Universidad de La Habana, Cuba
- Sara Vicente Ramón, UNL
- Rosa Rojas Flores, UNL
- Ketty Vivanco Criollo, UNL
- Lorena Vallejo Delgado, UNL
- Rebeca Aguirre de Espinoza, UNL
- Mílton Eduardo Andrade Tapia, UNL
- Zhofre Aguirre Mendoza, UNL
- Nikolay Aguirre Mendoza, UNL
- Helmut Blaschkey, Universidad Técnica de Muinich
- Sven Günter, Universidad Técnica de Munich
- Bernd Stimm, Universidad Técnica de Munich
- Ingrid Kottke, Universidad Técnica de Munich
- Margarita Samaniego, UNL
- Karen Wigby Nieto, UNL
- Nancy Mercedes Cartuche Zaruma, UNL



- Edison Ramiro Vázquez, UNL
- Aníbal Lozano Bravo, UNL, UTPL
- Raúl Rivas Pérez, Universidad de La Habana, Cuba
- Julio Cuenca Tinitana, UNL





## AREAS ACADÉMICO-ADMINISTRATIVAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LOJA

### AREA JURÍDICA SOCIAL Y ADMINISTRATIVA (AJSA)

Dirección: Ciudadela Universitaria Guillermo Falconí Espinosa, La Aregelia.  
Teléfono: (593) 7 2545114 - (593) 7 2545477. E. mail: direccionajsa@yahoo.es

### AREA AGROPECUARIA Y DE RECURSOS NATURALES RENOVABLES (AARNR)

Dirección Ciudadela Universitaria Guillermo Falconí Espinosa, La Aregelia.  
Teléfono: (593) 7 2546097 - (593) 7 2546671. E. mail: agropecuaria@unl.edu.ec

### AREA DE LA EDUCACIÓN, EL ARTE Y LA COMUNICACIÓN (AEAC)

Dirección Ciudadela Universitaria Guillermo Falconí Espinosa, La Aregelia.  
Teléfono: (593) 7 2547234 - (593) 7 2547061. E. mail: educativa@unl.edu.ec

### AREA DE LA SALUD HUMANA (ASH)

Dirección: Barrio Celi Román, junto al Hospital Docente Isidro Ayora.  
Teléfono: (593) 7 2587681 - (593) 7 571379. E. mail: salud@unl.edu.ec

### AREA DE LA ENERGÍA, LA INDUSTRIA Y LOS RECURSOS NATURALES NO RENOVABLES (AEIRNNR)

Dirección Ciudadela Universitaria Guillermo Falconí Espinosa, La Aregelia.  
Teléfono: (593) 7 2545691 - (593) 7 2545689. E. mail: energia@unl.edu.ec



# Índice

Créditos	2	Materiales y Métodos	74
Comité Editorial	4	Resultados	78
Consejo de Redacción	4	Discusión	83
Área Académico-Administrativo	8	Bibliografía	85
Índice	9	<b>RECUPERACION DE SUELOS ACIDOS Y MEJORAMIENTO DEL POTENCIAL PRODUCTIVO DE UN SISTEMA SILVOPASTORIL</b>	87
Editorial	11	Resumen	88
<b>ANÁLISIS DE LOS INDICADORES DE PRODUCCIÓN DE LA REGIÓN 7 DEL ECUADOR</b>	19	Introducción	90
Resumen	20	Objetivos	90
Motivación	20	Materiales y Métodos	90
Metodología	21	Resultados y Discusión	93
Datos y Variables	21	Conclusiones	100
Resultados	25	Bibliografía	101
<b>ANÁLISIS REPRODUCTIVO DE HATOS LECHEROS Y MANEJO DE LOS POTREROS DE LAS GANADERÍAS DE LA HOYA DE LOJA</b>	51	<b>LAS ABEJAS SIN AGUIJÓN (APIDAE: MELIPONINI) DE LA REGIÓN SUR DEL ECUADOR</b>	103
Resumen	52	Resumen	104
Introducción	54	Introducción	104
Materiales y Métodos	55	Metodología	105
Resultados y Discusión	56	Resultados y Discusión	107
Conclusiones	68	Referencias	110
Bibliografía	70	Agradecimiento	111
<b>SEGURIDAD ALIMENTARIA EN EL MANEJO DE LA CALIDAD E INOCUIDAD DE PRODUCTOS PERECIBLES</b>	71	<b>ENERGÍAS RENOVABLES Y DESARROLLO SOSTENIBLE</b>	113
Introducción	72	Introducción	114
		KYOTO	114



¿Qué hace Europa?	115	<b>ASSESSING WRITING</b>	141
¿Qué estamos haciendo nosotros?	115	<b>LA HOGUERA BÁRBARA: ¿NOVELA HISTÓRICA O BIOGRAFÍA NOVELADA?</b>	149
Conclusiones	117		
Bibliografía	118		
<b>DESARROLLO DE UN SISTEMA DE CONTROL PREDICTIVO PARA LA DISTRIBUCIÓN DEL AGUA EN UN TRAMO DE UN CANAL PRINCIPAL DE RIEGO</b>	119	Introducción	150
Resumen	120	Contexto Socio Histórico y Literario	150
Introducción	120	Reseña Cronológica	154
Materiales y Métodos	121	La Hoguera Bárbara	157
Conclusiones	129	Bibliografía	161
Referencias	130	<b>DIVERSIDAD ÉTNICA-CULTURAL DEL ECUADOR</b>	163
Autores	130	Introducción	164
<b>METODOLOGÍA PARA EL MODELADO MATEMÁTICO DE LA CALIDAD DEL AGUA EN REDES DE DISTRIBUCIÓN DE AGUA POTABLE</b>	131	Patrimonio Cultural del Ecuador	164
Autores	132	Diversidad Étnica y Cultural	165
Introducción	132	Consideraciones Finales	172
Conclusiones	139	Bibliografía	173
Bibliografía	139		



## EDITORIAL

### CIENCIA Y MÉTODO

La pregunta inicial de los pensadores de la Antigua Grecia: qué es el mundo, de verdad? qué son las cosas ....? supone una duda: que las cosas que vemos, tocamos, sentimos y que, más cercanas o lejanas, nos rodean, no son lo que aparentan ser, múltiples y diferentes entre sí. Cómo descubrir lo que realmente, de verdad, son las cosas? En su poema Sobre la Naturaleza, Parménides (515-514 a. C.) dice que el hombre dispone de dos vías para conocer el mundo. La primera, la de la razón, que le lleva a conocer la verdad; la segunda, la de los sentidos, que lo lleva a formarse opiniones sobre las mismas. De igual forma, en lo fundamental, pensarán, Heráclito (hacia 576-480 a. C) y, más tarde, Platón, sobre las vías o caminos de que dispone el hombre (el filósofo) para conocer el mundo, para descubrir la verdad que esconde, para hacer o construir lo que, más tarde, el mismo Platón, y Aristóteles, llamarían ciencia, y se esforzarían en definirla.

Resumiendo la historia del significado de la palabra ciencia (G. Epistémé, L. Scientia) el filósofo francés André Lalande (Vocabulaire technique et critique de la Philosophie, 1968, 2006), dice que Platón la emplea con sentidos diversos, pero que, en la clasificación del conocimiento (República) aplica la palabra epistémé al grado más elevado, al conocimiento perfecto, luego de diánoia, pensamiento discursivo; y, que reúne los dos, Diánoia y episteme, en nóesis.

Aristóteles, aplica la palabra epistémé a las ciencias sobre los diferentes campos de la realidad; pero afirma, en la Metafísica, que, ciencia propiamente tal, es la que tiene por objeto los principios y las causas de las cosas, del ser (del on). No hay ciencia, agrega Aristóteles en la Ética a Nicómaco, sino cuando sabemos que las cosas no pueden ser de otra manera, pues, la ciencia concierne a lo necesario y eterno.

El sentido platónico-aristotélico de ciencia, se mantiene en la Edad Media, con Tomás de Aquino, que, en la Summa contra gentiles (1264) la define como “assimilatio mentis ad rem scitam” (asimilación de la mente a la cosa conocida/objeto); y, domina en el siglo XVII, con F. Bacon, que, en el Novum Organum (1620) la define como “essentiae imago” (imagen de la esencia); y, René Descartes (1596.1650) que, en la primera parte de sus Réponses aux deuxième objections,



afirma que toute connaissance qui peut être rendue douteuse ne doit pas être appelée du nom de science” (a ningún conocimiento que puede ser convertido en dudoso, se debe aplicar el nombre de ciencia).

En el sentido aristotélico de la *Ética a Nicómaco*, Christian Wolf en el Discurso preliminar II de su *Philosophia rationalis, sive Logica* (1728), define la ciencia como el “hábito de demostrar las afirmaciones, es decir, de inferir por legítima consecuencia a partir de principios ciertos e inamovibles”.

En Igual forma, E. Kant considera como ciencia propiamente dicha (*eigentliche Wissenschaft*) al conocimiento que es objeto de una certeza apodíctica, es decir, necesariamente verdadero; pero, define como ciencia en general, a toda doctrina que forma un sistema, es decir, a todo conjunto de conocimientos ordenado según principios (*Metaphysische anfangsgründe der naturwissenschaft*, 1786, *Fundamentos metafísicos de la ciencia natural*).

Definición que se ha convertido en clásica; y que Herbert Spencer (*Primeros Principios*, 1862) coloca en el segundo lugar de su clasificación del conocimiento en vulgar (conocimiento no unificado) científico (conocimiento parcialmente unificado) y filosófico (conocimiento totalmente unificado).

Muchos filósofos y científicos contemporáneos, concluye Lalande, van aún más lejos y ven en la ciencia no más que un sistema de notaciones que permite clasificar y prever los fenómenos.

Apartándose de esta tradición, Anthony Carpi y Anne E. Egger (*TheScientificMethod*, 2003) se colocan en la iniciada por Leonardo da Vinci y continuada por Copérnico, Kepler, Galileo, F. Bacon..., al afirmar que es un error concebir a la ciencia como un conjunto o una colección de datos sobre los hechos o fenómenos de la naturaleza, o un ejercicio rígido para demostrar un punto de vista o una hipótesis preconcebidos; es un error pensar que hay poca creatividad o descubrimiento en la ciencia, que ésta es un ejercicio tedioso para demostrar algo que ya sabemos que es verdad.

Conciben a la ciencia como un proceso de investigación sobre hechos o fenómenos, y al conocimiento generado a través de ese proceso, que es no necesariamente lineal ni rígido sino dinámico, cambiante. Querer comprender la ciencia sin comprender el





proceso de su generación, agregan, es como tratar de aprender un idioma extranjero con un diccionario. En efecto, si no se entiende cómo los científicos reúnen y analizan los datos, cómo forman hipótesis, cómo se comunican las ideas entre ellos.... no se entiende el componente esencial de la ciencia, que es la respuesta a la pregunta: ¿cómo sabemos lo que sabemos?.

Al estudiar el proceso de generación de la ciencia, se entenderá que hay principios fundamentales que unen a las diversas disciplinas científicas dentro del todo llamado ciencia y que son, consciente o inconscientemente, seguidos y respetados por biólogos, químicos, geólogos, físicos y científicos de toda clase, que trabajan, cada vez más, en una comunidad global de individuos y organizaciones que contribuyen a construirla.

Como se ve, Carpi y Egger, identifican la ciencia con el proceso de su construcción, mientras que los autores de la Antigüedad citados y los de la Edad Media, en general, la deducen del razonamiento teórico, que se orienta a definir, más bien, se podría decir, a priori, lo que debería ser la ciencia. La concepción de Carpi y Egger, y otros autores de similar orientación, se fundamenta en la observación del proceso mediante el cual se hace, de hecho, la ciencia, y que se la obtiene de un razonamiento predominantemente a posteriori, que no excluye, como es obvio, el necesario recurso a lo a priori.

• • •

En los dos casos, se está dando respuesta a la inquietud inicial de los filósofos griegos sobre cómo se conoce lo que es en realidad el mundo, la naturaleza, las cosas, cómo se obtiene la “ciencia”, el conocimiento perfecto, como dicen Platón y Aristóteles; el conocimiento lo más perfecto posible, pero siempre perfectible, según los autores modernos y actuales. Perfectibilidad que descansa, según éstos, en dos pilares igualmente esenciales: la reproductibilidad de los experimentos y la falsabilidad de las teorías científicas.

En el caso de los filósofos griegos y medievales, el razonamiento teórico se dirige a obtener una definición teórica del conocimiento perfecto, a la cual deben acomodarse todos los conocimientos o ciencias que pretendan ser tales. A lograr tal definición, y la definición en general, se orienta, según Platón y Aristóteles, el método, que, entre los discípulos medievales, se llama silogismo y se ajusta a reglas ya precisadas por el



estagirita, su formulador inicial.

En el siglo 17, la *Logique de Port-Royal* (Antoine Arnaud, Pierre Nicole, 1662) habla de dos acepciones diferentes, aunque complementarias, de método.

Según la primera, método es el camino por el cual se ha llegado a un resultado, incluso si este camino no ha sido fijado de antemano de manera consciente y voluntaria. Se trata, dicen los autores de la *Logique...* (Introduction, p. 6-7) de “ordenar”, es decir, de “la acción del espíritu por la cual, teniendo sobre un mismo tema ...diversas ideas, diversos juicios y razonamientos, los dispone de la manera más apropiada para dar a conocer dicho tema.” Esta acción, prosiguen, “se llama también método”, y “se realiza naturalmente, y a veces mejor por aquellos que no han aprendido ninguna regla de la lógica que por aquellos que las han aprendido.”

Para la segunda, método es un programa que regula de antemano una serie de operaciones que se van a llevar a cabo, señalando errores que se deben evitar, a fin de alcanzar un resultado determinado. Operaciones a las cuales, en su *Discours de la Méthode* (1637, I, 3) Descartes califica de “consideraciones y máximas” con las cuales ha formado un “método” mediante el cual, dice, “me parece que tengo la posibilidad de aumentar por grados mi conocimiento, y elevarlo poco a poco al más alto nivel que la mediocridad de mi espíritu y la corta duración de mi vida le permitan alcanzar”.

Las dos acepciones se ven reunidas en las siguientes líneas de la *Logique...* (Premier discours, nº 15): “Reflexionando sobre sus pensamientos, los hombres pueden darse cuenta del método que han seguido cuando han razonado bien, de la causa de sus errores cuando se han equivocado; y, sobre estas reflexiones, formular reglas para evitar ser sorprendidos en el futuro”.

Ahora bien, como se sabe, los métodos –que se los fije de antemano o luego de la reflexión sobre qué y cómo se ha hecho– pueden ser, y de hecho son, diferentes, de conformidad con el objeto y particularidades de las investigaciones y las acciones que su ejecución implica. Y, sobre todo, con la calidad de conocimiento que se desea obtener. Es evidente, entonces que, si se desea obtener conocimientos científicos, en cualquier campo, se deberá utilizar un método adecuado a tal fin, es decir, un método científico.

Qué se entiende por método científico? El *Oxford English Dictionary*, lo define



como el: “método o procedimiento que ha caracterizado a la ciencia natural desde el siglo 17, que consiste en la observación sistemática, medición y experimentación, y la formulación, análisis y modificación de las hipótesis.”

Según otra definición, el método científico es un proceso destinado a explicar fenómenos o hechos de la naturaleza, establecer relaciones entre ellos y enunciar leyes que expliquen dichas relaciones y, en lo posible, su regularidad.

En este sentido y con esta significación, el método se ha ido construyendo, más explícitamente, como se ha visto, desde Leonardo da Vinci, y se basa, fundamentalmente, en la observación, la medición, la experimentación...y, aunque no se dice explícitamente en la definición del Oxford, tiene por objeto o propósito obtener conocimientos científicamente válidos sobre hechos o fenómenos de la naturaleza.

Se podría (se debería) decir que, el de esta definición, es el método científico propio de las ciencias naturales?.Y, de ser así, inferir que únicamente las ciencias naturales adquieren y construyen sus conocimientos sirviéndose de un método científico y gozan, por tanto, del privilegio de ser ciencias stricto sensu? Y se volvería a la pregunta ¿Qué se debe considerar como ciencia stricto sensu? ¿La que se ajusta a la concepción griega medieval inaugurada por Sócrates, Platón y Aristóteles? ¿O la que lo hace a la concepción moderna inaugurada por Leonardo da Vinci?

Una respuesta a estas inquietudes se encuentra, por ejemplo, en la Introducción General a la Crítica de la Economía Política (1857), en la cual Carlos Marx afirma que el análisis y la síntesis constituyen “el método científicamente exacto” cuando se trata de investigar en Economía Política. Si “se comenzase”, dice Marx, en el estudio de la economía, “por la población, uno se formaría una representación caótica del conjunto; luego después, por una determinación más precisa, procediendo por análisis, se llegaría a conceptos cada vez más simples; una vez en este punto, sería necesario hacer el camino contrario, y se llegaría de nuevo a la población. Esta vez, ya no se tendría ante los ojos un montón caótico, sino un todo rico en determinaciones y en relaciones complejas. Y concluye: “Este ha sido, históricamente, el camino seguido por la economía naciente”, citando luego a los economistas del siglo 17.

El análisis del que habla Carlos Marx, de los datos que, mediante diversos procedimientos, son tomados de la realidad, es un paso esencial del método científico, tal como se lo ha definido, de las ciencias naturales, como lo es la síntesis



de los mismos para poder formular hipótesis sobre la realidad que se estudia. Lo que significa que, al menos en este punto, no habría diferencia entre el método científico de las ciencias naturales y el de las ciencias no consideradas como tales. Y que, quizás, lo que se impone, es una reconsideración, una precisión, de lo que se debe entender por “natural”, tomando en cuenta que, para Carlos Marx, por ejemplo, el ser humano es naturaleza al mismo título que los otros fenómenos de ella (montañas, ríos, mares, otros seres vivos... y el universo en general) y que todo, en todos los seres, es observable, medible, aunque no experimentable con el requisito de la reproducibilidad...

Significa también y finalmente, que tanto las ciencias cuyo objeto de estudio es la naturaleza cuyos hechos o fenómenos son considerados aún como los únicos observables, tangibles, medibles, experimentables..., como aquellas cuyo objeto de estudio se considera aún que no lo es, o que lo es en menor grado, tienen el derecho y la obligación de buscar que los conocimientos que adquieren, si no perfectos y acabados –lo cual es, por definición, imposible- sean al menos altamente confiables y abiertos a la perfectibilidad permanente, a tono con la historia.

Para concluir, cabe recordar que, no existe –aunque sería deseable pensando sobre todo en los estudiantes que aprenden investigación- un empleo unívoco del término método, pues, hay quienes lo aplican por igual a diferentes acciones que se usan en el proceso de investigación. Así, se dice, por ejemplo, que el científico utiliza métodos definitorios, clasificatorios, hipotético-deductivos, de medición, de observación, de comparación, de experimentación...; y, que el método científico se refiere a todos estos “métodos” de constitución del conocimiento científico.

Aunque hay quienes prefieren reservar el nombre de método al conjunto de las acciones u operaciones indicadas; y, a éstas, el de procedimientos o técnicas. Otros, identifican el método científico con la inducción-deducción y los pasos que ella implica. Y otros, como Carlos Marx, acuerdan el calificativo de método científico, válido para el estudio de la economía, al constituido por el análisis y la síntesis.

En todo caso, sería conveniente generalizar el uso del nombre “método” para referirse al procedimiento general que engloba procedimientos y/o técnicas más limitados que son, de hecho, pasos del método. En igual forma, se debería evitar el nombre de “método científico” como diferente del “método inductivo”, pues, en realidad, el



propósito de los dos es el mismo, al igual que los pasos que los constituyen. Sería apropiado decir, extrapolando el pensamiento de Marx, que el método analítico-sintético se adecúa mejor a la investigación en el campo de las ciencias sociales o, al menos, a la de algunas de sus parcelas? Aunque, como se ha visto, el análisis y la síntesis constituyen momentos, pasos o componentes esenciales del llamado método científico.

En cuanto a la enseñanza-aprendizaje de la investigación, vale la pena recordar que, desde que se la introdujo en el sistema educativo formal ecuatoriano, en las décadas finales del siglo pasado, ha predominado en ella el estudio de los esquemas formales de la así denominada metodología de la investigación científica, estudio desligado o alejado de los procesos investigativos concretos. Aunque es cierto también que existe, en la actualidad y cada vez más, la tendencia a cubrir esta brecha, a través de mecanismos que integran a los estudiantes y a los investigadores noveles en programas y proyectos de investigación de problemas reales del entorno natural y/o social, con la tutoría de investigadores experimentados.

Loja, diciembre de 2012



## LA HOGUERA BÁRBARA: ¿NOVELA HISTÓRICA O BIOGRAFÍA NOVELADA?

*Yovany Salazar Estrada*



## LA HOGUERA BÁRBARA: ¿NOVELA HISTÓRICA O BIOGRAFÍA NOVELADA?

Yovany Salazar Estrada<sup>1</sup>

[ysalazarec2002@yahoo.es](mailto:ysalazarec2002@yahoo.es)

### 1. INTRODUCCIÓN

La memoria es un proceso socialmente construido y reconstruido, en cada momento histórico; por ello, la memoria, individual o de la colectividad, siempre es selectiva, es decir, consciente o inconscientemente olvidamos determinados hechos, acontecimientos, personajes y recordamos otros, de acuerdo a los contextos sociopolíticos en los que nos desenvolvemos, los grupos sociales con los cuales nos relacionamos o los intereses y utopías presentes y futuras, con los que estamos comprometidos, en la permanente y dialéctica lucha por el control del poder socioeconómico y político, con todas sus implicaciones.

Con plena conciencia de estas realidades y conocedores del volumen y complejidad de la obra narrativa, ensayística e histórica de Alfredo Pareja Diezcanseco, el presente micro ensayo sólo se propone efectuar una relectura de *La hoguera bárbara (Vida de Eloy Alfaro)*, desde la perspectiva de la narrativa de ficción, con el fin de patentizar el uso magistral de figuras literarias, tanto de significación como de pensamiento: exclamación, prosopografía,

<sup>1</sup> Profesor Investigador de la Carrera de Lengua y Literatura Castellana, AEAC - UNL.

etopeya, comparación y enumeración, en la escritura de la obra.

Con el afán de facilitar la comprensión del mismo, se lo presenta distribuido en tres apartados: en el primero, se efectúa una ligera contextualización socio histórica y literaria, de la época en que emerge la figura de Alfredo Pareja Diezcanseco y se escribe *La hoguera bárbara*; el segundo da cuenta compendiada de la vida y obra del narrador estudiado; y, el tercero, presenta un resumen del contenido de *La hoguera bárbara* y explicita los recursos literarios utilizados por el autor, para concluir poniendo de relieve la actualidad, pertinencia, trascendencia y futuro, que tiene la biografía novelada que escribiera Alfredo Pareja Diezcanseco, sobre la emblemática figura histórica del genio, héroe y mártir de la epopeya liberal ecuatoriana.

### 2. EL CONTEXTO SOCIOHISTÓRICO Y LITERARIO DE ALFREDO PAREJA DIEZCANSECO Y LA HOGUERA BÁRBARA

#### El contexto socio histórico

En el Ecuador, la independencia de la Corona ibérica, el 24 de mayo 1822, y luego la separación de la Gran Colombia, el 13 de mayo de 1830, no significó mayor cambio ni mejora para el pueblo llano. Sólo se transfirió el poder desde los “chapetones” españoles hacia las clases dominantes criollas. Por este motivo, en nuestro País, como en todo el resto de América Latina, la vida política se polarizó alrededor de dos partidos políticos: el liberal y el conservador (Cfr. Núñez, 1995: 10).

Enroladas en esos partidos, las dos tendencias





ideológico políticas venían enfrentándose, y a veces violentamente, como fue el caso de la revolución marcista de 1845. Las vicisitudes político-sociales que, en 1859, incluso llegaron a amenazar la existencia del Estado nacional ecuatoriano, fueron múltiples. Los liberales intentaron poner en práctica sus postulados, primero con los generales de la revolución marcista y luego con Ignacio de Veintimilla, pero ante las veleidades y contradicciones de este último asume la dirección política del país el denominado “progresismo”, con José María Plácido Caamaño, Antonio Flores Jijón y Luis Cordero Crespo.

No obstante, el aparente ambiente de paz que vivía el país, los desaciertos y abusos de estos gobiernos fueron fermentando la ira popular hasta que, en 1894, la venta de la bandera ecuatoriana para que el crucero chileno “Esmeralda” llegara a Japón, se constituyó en la gota que derramó el vaso. El presidente Cordero tuvo que renunciar y se hizo cargo del poder Vicente Lucio Salazar.

La conmoción social se volvió incontenible. En enero de 1895, Eloy Alfaro, líder de la Revolución Liberal, desde Managua, dirige una proclama al pueblo ecuatoriano invitándolo a la revolución armada; así, la guerra civil se desata en todo el país hasta que, el 5 de junio, en asamblea popular reunida en la ciudad de Guayaquil, se proclama la Jefatura Suprema de Eloy Alfaro. Éste asumió el poder y convoca una Asamblea Constituyente, la de 1896-1897, la misma que lo elige Presidente Constitucional, dicta una nueva Carta Política e inicia el proceso de reforma jurídica, de conformidad con la ideología y objetivos del liberalismo radical.

Sucede a Eloy Alfaro en el poder su compañero de armas, el General Leonidas Plaza Gutiérrez, el cual continúa con la obra del liberalismo. Sin

embargo, cuando éste concluye su mandato, en virtud de la lamentable escisión surgida entre alfaristas y placistas, Alfaro desconoce a don Lizardo García, el amigo de Plaza que ejercía la presidencia de la República, y por medio de las armas toma el poder y convoca otra Asamblea Constituyente, la misma que lo reconoce como Presidente Constitucional. Advino la presidencia de Emilio Estrada, quien a los pocos meses falleció. Asumió entonces el poder, el Presidente del Senado Carlos Freile Zaldumbide. Como éste no era de la confianza de los liberales radicales, Alfaro y sus más cercanos colaboradores se alzaron en armas; sin embargo, al ser derrotados fueron capturados en Guayaquil y linchados en Quito el 28 de enero de 1912.

En el seno del propio liberalismo placista surge una poderosa oligarquía, la cual desde el Banco Comercial y Agrícola de Guayaquil ponía y quitaba jefes de Estado a su libre arbitrio. A este período corresponden las presidencias de Alfredo Baquerizo Moreno, José Luis Tamayo y Gonzalo Córdova. Este último, fue derrotado por la revolución del 9 de julio de 1925, encabezada por un grupo de jóvenes militares de tendencia progresista.

La revolución juliana puso fin al período de tiranía bancaria, en un período de severa crisis económico-social agudizada, principalmente, por la baja en la producción y precio del cacao, principal producto de exportación del país para la época. En lo político, este período, que se prolonga hasta 1948, es el más accidentado y borrascoso de nuestra vida republicana, puesto que en ese corto lapso se sucedieron más de 20 encargados del Poder Ejecutivo, se produce la Guerra de los cuatro días en Quito, la invasión peruana en 1941, la firma del nefasto protocolo del Río de Janeiro en 1942 y la Revolución de Mayo, en 1944.





Como un hecho destacable del período en referencia es necesario mencionar el surgimiento de los partidos: Socialista (1926) y Comunista (1931), los cuales si bien no han llegado a tomar las riendas del poder político han contribuido en la expedición de leyes de significativo contenido social. Además, no hay que olvidar que la vanguardia socio-literaria de las décadas del treinta y cuarenta del siglo XX, tuvo entre sus figuras más destacadas a distinguidos militantes o amigos de esas dos tendencias ideológicas de corte marxista (Cfr. Salazar, 2000: 3-6).

### El contexto literario

Es obvio suponer que las ideas liberales, en su fase de ascenso, también fueron abrazadas por hombres de letras. Dos nombres se pueden mencionar para confirmar esta afirmación: el polígrafo lojano Miguel Riofrío, autor de la primera novela ecuatoriana: *La emancipada*, y el ambateño Juan Montalvo quien, a más de su obra de apasionado polemista en defensa de la ideología liberal, es autor de obras de ficción como la novela corta *La flor de nieve* y *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*.

Ya en el poder, el liberalismo enfrentó la paradoja que se produjo al querer erigir una superestructura ideológico-política democrática sobre una base económica social feudal-colonial, lo cual tuvo sus repercusiones en la producción literaria. Así, *Pacho Villamar* (1900) de Roberto Andrade (1850-1938) resume el momento anticlerical furibundo del liberalismo machetero y patentiza la eufórica confianza en las bondades de este sistema de gobierno; y, *A la costa* (1904) de Luis A. Martínez (1869-1909) avizora y explicita el desengaño, la frustración, la decepción ante el fracaso del proyecto liberal radical alfarista

originario, situación que le conduce a una salida socialista pequeño burguesa, que linda con el naturalismo: “Oh ideales generosos y nobles. Si la revolución triunfante no los realizó preciso es confesar que fuimos muy desgraciados”, diría Martínez.

A las novelas citadas sólo faltaría por agregar *Para matar el gusano* (1912), de José Rafael Bustamante, novela que, a decir de Cecilia Suárez Moreno, es el bostezo de la vertiente placista que busca la conciliación con los terratenientes en el proyecto oligárquico. Es la voz del terrateniente que reclama una “mediación”, que le permita también a él entrar en la repartición del poder.

Otras novelas, menos conocidas, que podrían mencionarse como influidas por el liberalismo son: *Carlota: novela realista* (1900) del insigne periodista cuencano Manuel de J. Calle (1866-1918); *Campana de ciudadela*, del lojano José Alejo Palacio, y *Luzmila* (1903) del también lojano Manuel Enrique Rengel Zuquilanda (1875-1944).

De su lado, la ideología socialista, cuyos primeros gérmenes en nuestro país se iniciaron con el siglo XX, también hizo sentir su mayor, más positivo y perenne influjo en el campo artístico y literario de la cultura. Sin embargo, fue la narrativa el género literario que mejor se nutrió de las ideas socialistas, comunistas y de renovación que hicieron su vigorosa presencia en el Ecuador, a partir de la década del veinte del siglo anterior, así:

Siguiendo la tradición realista social inaugurada por Luis A. Martínez con *A la Costa*, en 1904, el socialista Fernando Chávez (1902-1999) publica su novela *Plata y Bronce* (1927), en la que ya esboza el esquema

indigenista de novelas posteriores: un cura fanático y dominador, un teniente político sumiso a la voluntad de los señores feudales del predio contiguo y un amo blanco gamonal que explota a los indios que viven en su latifundio y viola a sus mujeres e hijas.

De grata recordación es “La mala hora”(1927) del socialista Leopoldo Benites Vinueza (1905-1995), cuento sobre la vida del montubio, que constituye un paso más en el tratamiento realista de los problemas y personajes ecuatorianos. Por primera vez el montubio se convierte en protagonista dramático, pues, en “La mala hora”, los abusos de los explotadores y sus sicarios desencadenan la ira de un campesino que termina por dar muerte a sus verdugos y huir de la “justicia”.

De este mismo año, 1927, citamos *Un pedagogo terrible o el vientre de una revolución* del maestro normalista Sergio Núñez (1896-1982). En ella el autor pretende resumir una etapa histórica del Ecuador: la de los días que precedieron a la jornada del 9 de julio de 1925, destacando el papel que tuviera el profesorado normalista de Guayaquil en la preparación intelectual de esa revolución.

En 1930 se publica *Los que se van*, libro de cuentos poseedor de todos los atributos para ser considerado como el inicial de la edad de oro del realismo social ecuatoriano, que fue escrito por tres jóvenes guayaquileños, desconocidos hasta ese momento: Joaquín Gallegos Lara (1911-1947), Enrique Gil Gilbert (1912-1973) y Demetrio Aguilera Malta (1909-1981). A estos jóvenes narradores se integraron Alfredo Pareja Diezcanseco (1908-1993) y José de la Cuadra (1903-1941). Una vez reunidos estos escritores (los cinco como un puño, como diría Gil Gilbert)

forman el valiosísimo quinteto llamado por la crítica *Grupo de Guayaquil*.

Al mismo tiempo que los del *Grupo de Guayaquil* escribían sus obras, en la sierra se desarrollaba un robusto movimiento literario capitaneado por Jorge Icaza (1906-1978) e integrado por Humberto Salvador (1909-1982) y Enrique Terán (1887-1941). Al Sur del país hace su señera presencia el núcleo lojano de narradores integrado por Ángel Felicísimo Rojas (1909-2003), autor de *El éxodo de Yangana* (1949); el animador espiritual de las nuevas generaciones e inolvidable Rector del Colegio “Bernardo Valdivieso”, Dr. Carlos Manuel Espinosa; y, el injustamente relegado escritor, orador y político, Dr. Eduardo Mora Moreno. Al grupo lojano se incorporan, asimismo, los, para esos años, noveles escritores: Augusto Mario Ayora y Alejandro Carrión Aguirre.

Otros autores más jóvenes que iniciaron a dar su aporte narrativo en la década del cuarenta, bajo la evidente impronta de la ideología socialista, son Adalberto Ortiz (1914) con su novela *Juyungo* (1943) y Pedro Jorge Vera (1914-1999), quien publica *Los animales puros* (1946), novela intelectualizada en la que se profundiza la vida y preocupaciones de un grupo de revolucionarios que todavía no encuentran el camino seguro para arribar a la meta que se han propuesto (Cfr. Salazar, 2004: 21-22 y 28-31).

Como puede desprenderse de una lectura de las obras más representativas de esta época, y retomando el criterio de Agustín Cueva Dávila, se podría decir que la mayoría de ellas reflejan el problema social de un capitalismo salvaje, que avanza a sangre y fuego sobre todas las formas económicas, sociales y



culturales del país, con una lógica implacable de despojo y avasallamiento.

### 3. BREVE RESEÑA CRONOLÓGICA DE LA VIDA Y OBRA LITERARIA DE ALFREDO PAREJA DIEZCANSECO

Alfredo Pareja Diezcanseco nació en la ciudad de Guayaquil el 12 de octubre de 1908, fue hijo de Fernando Pareja y de la dama peruana Amalia Diezcanseco. Quedó huérfano de padre a los once años de edad, motivo por el cual, desde los trece, tuvo que trabajar como agente vendedor de una empresa alemana para costearse sus estudios, los cuales los realizó en su ciudad natal, la primaria en el Colegio “San Luis Gonzaga” de los Hermanos Cristianos, la secundaria en el Colegio Nacional “Vicente Rocafuerte”; y, los superiores, los inició en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad de Guayaquil, pero no los pudo concluir. “Se formó de manera autodidacta” y, laboralmente, se defendió con el título de Profesor de Educación Superior, Especialización en Historia, que le concedió la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Central del Ecuador.

En lo personal, Alfredo Pareja Diezcanseco se constituyó, asimismo, en un ejemplo de ascendente superación, puesto que desempeña los más variados oficios: vendedor, Subgerente del Banco Popular de Quito, Gerente de La Filántrópica (Filanbanco); Profesor del Colegio “Vicente Rocafuerte”, Inspector General de Enseñanza Secundaria del Ministerio de Educación; catedrático y conferencista en las universidades Católica, Central y FLACSO del Ecuador y de las más prestigiosas Universidades de Costa Rica, Puerto Rico, México y los Estados Unidos de

Norteamérica.

De similar forma a lo que sucedió con otros intelectuales y escritores de la época, Alfredo Pareja Diezcanseco participó en la vida política del País. Se le acusó de ser de extrema izquierda, por publicar el semanario *España Leal*, a favor de los republicanos antifranquistas, durante la Guerra Civil Española. Por estas razones, fue perseguido por la dictadura de Federico Páez y tuvo que exiliarse en Chile, después de haber sido encarcelado. Mientras vivió en el país de la estrella solitaria trabajó en la *Editorial Ercilla* y viajó por Bolivia. A su retorno al Ecuador, fue elegido Diputado a la Asamblea Nacional Constituyente de 1938, la misma que fuera disuelta por un golpe de Estado nazistoide, y Pareja volvió a ser recluso en el Penal “García Moreno”, durante 36 días.

En el ámbito periodístico, entre 1951 y 1953, se desempeñó como Director de Diario *El Sol*, que había contribuido a fundar, junto con Benjamín Carrión, en la capital de la República.

En el campo de la diplomacia, desarrolló una importante actividad al servicio del Ecuador en México, Argentina, Uruguay, Paraguay, Centroamérica, Chile y Francia, llegando a ocupar el Ministerio de Relaciones Exteriores, entre agosto de 1979 y julio de 1980, durante el gobierno del Abogado Jaime Roldós Aguilera. Más tarde, entre 1983 y 1984, ocupó las funciones de Delegado Permanente ante la UNESCO, con sede en París.

Durante su fructífera existencia, fue Miembro Titular y/o de Número de algunas instituciones ecuatorianas: Consejo Nacional de Economía, Junta Monetaria, Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía, Casa de la Cultura



Ecuatoriana, Centro de Estudios Literarios de la Universidad de Guayaquil, Academia Nacional de Historia y Academia Ecuatoriana de la Lengua. Se desempeñó, además, como Asesor de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

A los pocos meses de retorno a la democracia, en 1979, el Gobierno del Ecuador, le concedió el Premio Nacional “Eugenio Espejo”, el máximo galardón que se otorga a los creadores culturales y literarios, en reconocimiento a la trascendencia de la totalidad de su obra.

En 1985, fue el único escritor ecuatoriano que figuró entre las cuatrocientas personalidades literarias del mundo a las que el periódico *Libération* de París invitó a responder a la entrevista “¿Por qué escribe?”. En 1986, la Universidad de Guayaquil le confirió el título de Doctor Honoris Causa.

Su fecundo y calificado aporte intelectual fue reconocido dentro y fuera del Ecuador, como lo evidencian las múltiples condecoraciones a las que hizo acreedor: Medalla de la Fundación Internacional “Eloy Alfaro”, La Habana, Cuba, 1930; Medalla al “Mérito Literario”, Municipio de Guayaquil, 1972; Gran Oficial y Gran Cruz a la Orden del Mérito del Ecuador, 1979 y 1980; Gran Cruz Isabel La Católica, España, 1980; Grand-Croix de L’Ordre de la Couronne, Bélgica, 1980; Gran Cruz de la Orden José Cecilio del Valle, Honduras, 1981; Gran Cruz de la Orden del Sol, Perú, 1981; Gran Cruz de la Orden del Río Branco, Brasil, 1984; Premio “Grupo de Guayaquil”, otorgado por la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, 1986; Medalla “Haydée Santa María”, La Habana, Cuba, 1988; Placa de Oro de la Orden “Honorato Vázquez”, Ecuador, 1990;

Gran Cruz de la Orden “El Cóndor de los Andes”, Bolivia, 1991; y, Orden de la Legión de Honor de Francia, 1992.

Alfredo Pareja Diezcanseco falleció en Quito, el 3 de mayo de 1993.

En el ámbito de la escritura, se podría decir que Alfredo Pareja Diezcanseco se inició, desde muy joven, en el camino de las letras. Con una personalidad sensible, inteligente y críticamente observadora. Con gran capacidad de novelista conocedor de la historia, analizó críticamente al Ecuador y a sus hombres y escribió obras en los ámbitos de la narrativa de ficción, el ensayo, la biografía y la historia. En narrativa de ficción, escribió catorce novelas: *La casa de los locos*, su obra primigenia (Guayaquil, 1929), una novela en clave política, que a decir de Benjamín Carrión “ocupa el lugar del libro de poemas de todo joven letrado suramericano”; a ella siguió *La señorita Ecuador: reportaje novelado* (Guayaquil, 1930), que recrea el proceso de elección de una señorita de pueblo, Sarita Chacón, como Miss Ecuador; luego publicó *Río arriba* (Guayaquil, 1931), una tentativa apresurada de novela psicológica, cuyo escenario es la ciudad de Guayaquil y alude a Bernardo Acuña, un estudiante demasiado sensitivo, y a su amigo Luis Barrezueta, sujeto neurótico y emocionalmente inestable. Luego de estos escauceos iniciales, advendrá *El muelle* (Guayaquil, 1933) en la que recrea la vida de pescadores, estibadores, vendedores y, en general, de toda la gente cuya existencia transcurre en torno a la actividad portuaria, en Guayaquil y Nueva York. *El muelle* recibe elogiosos comentarios y Alfredo Pareja adquiere reconocimiento continental. Gracias a esta “novela del trópico mestizo”, críticos de la talla de Benjamín Carrión llegaron



a comparar a Pareja con los escritores de las “novelas ejemplares” de América: José Eustacio Rivera, Rómulo Gallegos y Ricardo Güiraldes.

Con prestigio y fama dentro y fuera del país, Alfredo Pareja publica: *La Beldaca* (Santiago de Chile, 1935), que es la historia de una balandra de ese nombre y cuyos héroes son los barqueros fluviales de la costa. En esta obra se hace perceptible su interés y conocimiento de la historia, así como su talento para construir personajes y trama en el contexto de una perspectiva histórica.

*Baldomera* (Santiago de Chile, 1938) una de las mejores novelas del autor. Lleva el nombre de la protagonista de la obra, una zamba corpulenta y salvaje, valiente y ruda que vive en los barrios bajos de la ciudad de Guayaquil, como vendedora ambulante de alimentos populares, junto con el diminuto y audaz ladrón Lamparita. En esta obra, Pareja narra, en buena parte, tanto el gran incendio que asoló a la ciudad de Guayaquil, en 1896, como los hechos del 15 de noviembre de 1922, fecha del bautismo de sangre de la clase obrera ecuatoriana. En palabras de Ángel Felicísimo Rojas, *Baldomera* es una de las mejores obras de Pareja y sus páginas finales son “de una sobriedad artística admirable y de una fuerza patética excepcional”.

*Hechos y hazañas de don Balón de Baba y su amigo don Inocente Cruz* (Buenos Aires, 1939) simboliza al idealista intelectual, cuyas esperanzas de conducir al pobre a la realización de la justicia social se esfuman trágicamente, en situaciones que se asemejan a las del Quijote cervantino.

*Hombres sin tiempo* (Buenos Aires, 1941) cuyo ambiente es interior, en un doble sentido: primero, porque la acción se desarrolla dentro

de las paredes de una prisión (el Penal García Moreno de Quito) luego porque, a través del silencioso monólogo de una conciencia, el lector ve vivir al protagonista (un recluso) en su intimidad.

*Las tres ratas* (Buenos Aires, 1944) narra la vida de tres hermanas: Carmelina, Eugenia y Luisa Parrales quienes, una vez que pierden la propiedad familiar heredada de su padre, abandonan el campo para dirigirse a continuar en la lucha por la vida en los barrios bajos de la ciudad de Guayaquil, en donde sobreviven entre la pobreza, la angustia, las injusticias y las frustraciones.

*Los nuevos años*, que según Jorge Enrique Adoum constituye “el más ambicioso intento de novela río o novela suma que se haya hecho en América Latina con un deliberado fondo histórico”(Cit. por Academia, 1993: 12) es un tríptico novelesco compuesto por: *La advertencia* (Buenos Aires, 1956) *El aire y los recuerdos* (Buenos Aires, 1959) *Los poderes omnímodos* (Buenos Aires, 1964) que intenta ser la biografía del Ecuador desde la revolución del 9 de julio de 1925 hasta fines de los años cuarenta, tratando de recrear, literariamente, todos los acontecimientos nacionales e internacionales que ocurren en esos años. El Tríptico novelesco tiene como una de las figuras dominantes al caudillo populista José María Velasco Ibarra, magistralmente pintado a través de una trama donde el personaje protagónico, Pablo Canelos, es el arquetipo del intelectual simultáneamente testigo, participante, cronista y conciencia crítica de su tiempo.

Más tarde publicará *Las pequeñas estaturas* (Madrid, 1970) una novela americana, por el escenario y los personajes, que describe





las vicisitudes de un pueblo que lucha por la subsistencia, dentro de una injusta estructura socio política, en donde frente a los aún “omnipotentes patriotas” que ofrecen salvar al país, lo que realmente se pone de manifiesto son “las pequeñas estaturas”, como el general dictador, el experto extranjero, las credulidades y exasperaciones populares, la represión policial, los partidos tradicionales, los grupos dominantes y sus conciliábulos secretos.

*La Manticora* (Buenos Aires, 1974) en la que Alfredo Pareja rompe con la fidelidad a la novela, para plantearse la historia bajo una propuesta dramática, que permite evocar una figura legendaria del siglo XII, la “devoradora de hombres”: La Manticora, en la que el autor pone de manifiesto una sabia combinación de mito y realidad, de símbolo y vida, de tensión y contención, de drama y de novela.

En relato corto, editó un solo libro: *Los gorgojos* (Quito, 1954) y por amistosas insistencias publicó *El entenaio: cantar montubio* (Guayaquil, 1991) “un librito en versos montubios -amorfinos- escrito en 1936”, como ha dicho el propio Pareja Diezcanseco.

Como incansable investigador en los campos de la historia y la literatura, escribió los siguientes ensayos: *Breve historia del Ecuador* (1946); *Historia del Ecuador* (1954); *La lucha por la democracia en el Ecuador* (Quito, 1956); *Thomas Mann y el nuevo humanismo* (Quito, 1956); *El Ecuador de Eloy Alfaro* (1966); *Historia de la República del Ecuador de 1830 a 1972* (Quito, 1974); *Las Instituciones y la Administración en la Real Audiencia de Quito* (Quito, 1975); *Ecuador: de la prehistoria a la conquista española*

(Quito, 1978); *Ecuador: la República de 1830 a nuestros días* (Quito, 1979); *Ensayo de Ensayos* (Quito, 1981); *Notas de un viaje a China* (Quito, 1986).

En el campo de la biografía, nos ha legado: *La hoguera bárbara: vida de Eloy Alfaro* (México, 1944) y *Vida y leyenda de Miguel de Santiago* (México, 1952).

#### 4. LA HOGUERA BÁRBARA: ¿NOVELA HISTÓRICA O BIOGRAFÍA NOVELADA?

Desde el campo de la literatura ecuatoriana, no se puede eludir el hecho de que la figura de Eloy Alfaro ha estado, directa o indirectamente, presente en algunas novelas clave del canon literario nacional. Cuatro títulos, publicados en la década del setenta del siglo anterior, bastarían para confirmar este aserto: *La linares* (1976) de Iván Egüez, *María Joaquina en la vida y en la muerte* (1976) de Jorge Dávila Vázquez, *Entre Marx y una mujer desnuda* (1976) de Jorge Enrique Adoum, *Polvo y ceniza* (1979) de Eliécer Cárdenas Espinoza. Y, en el caso de Alfredo Pareja Diezcanseco, con tres décadas de anticipación a las novelas mencionadas y de entre sus múltiples obras, en los campos de la narrativa de ficción, el ensayo y la historia, que el cultivó con tanta pasión, una de las que más se destaca, por su enorme valor histórico, social, político y literario es *La hoguera bárbara: vida de Eloy Alfaro*, la cual, obviamente, oscila entre la historia, por su contenido, y la narrativa de ficción, por la forma de presentarse; puesto que, como ha dicho Fernando Balseca Franco, en el caso de la obra de Pareja: “el modo narrativo de la literatura fue el piso sobre el que se edificó una verdad histórica”; por ello, asumiendo que la



novela histórica alude a aquellas narraciones que cuentan una acción ocurrida en una época anterior a la del novelista, *La hoguera bárbara* bien podría ser catalogada como novela histórica o biografía novelada; por lógica consecuencia, puede ser leída y analizada como narrativa de ficción.

En ella, sobre el horrendo capítulo de nuestra historia republicana, que significó el asesinato de Eloy Alfaro y sus generales, el 28 de enero de 1912, Alfredo Pareja Diezcanseco escribió un extenso y perfectamente documentado relato, en el que se pone al descubierto la verdad sobre ese brutal magnicidio. Respecto a la denominación de la obra, el mismo autor dice: “no es debido sólo a la terrible muerte que Alfaro y algunos de sus tenientes recibieran, que he llamado a este libro *La hoguera bárbara*. Hoguera fue por ancho tiempo toda la Patria, bárbaramente encendida por luchas fratricidas”.

*La hoguera bárbara* constituye la recreación novelada de la vida y obra, material e ideológica, del genio, héroe y mártir de la epopeya liberal ecuatoriana, el general José Eloy Alfaro Delgado, El Viejo Luchador, nacido en Montecristi el 25 de enero de 1842, hijo del capitán de guerrillas español, de pensamiento romántico liberal y antimonárquico, Manuel Alfaro, y de la dama manabita Natividad Delgado.

Imbuido por las ideas políticas liberales que profesaba su padre y las del Libertador Simón Bolívar, Eloy Alfaro, desde su primera infancia, decía que cuando fuera grande pelearía por la libertad de la patria, promesa que comenzó a cumplir a los 20 años de edad, cuando acicateado por los abusos de la tiranía garciana y bajo la orientación de las lecturas de los ideólogos del liberalismo, se subleva por primera vez en su natal Manabí.

Esta primera empresa revolucionaria no tuvo el éxito esperado y Eloy Alfaro se vio obligado a refugiarse en Panamá; sin embargo, el bizarro líder montonero no se amilanó en su empeño por instaurar el liberalismo radical en el País y no cesó de luchar desde el Ecuador o desde otros múltiples países americanos, a los que visitó o en los que residió en condición de exiliado político.

Sus heroicas, permanentes e indoblegables acciones libertarias, de más de tres décadas, poco a poco le ganaron el respeto de sus correligionarios de la ideología liberal, quienes ante las traiciones de Veintimilla y la inoperancia del llamado progresismo, en Asamblea popular reunida en la ciudad de Guayaquil, el 5 de junio de 1895, proclaman la Jefatura Suprema del General Eloy Alfaro. Una vez asumida la conducción del país y sojuzgados los principales focos de reacción conservadora, Eloy Alfaro hace sentir sus dotes de estadista y constructor, con múltiples obras: ferrocarril Guayaquil-Quito; estímulo a la industria nacional; canalización y saneamiento de Guayaquil; enfrentamiento del problema de la deuda externa, mediante la renegociación de la deuda inglesa; acciones en pro de la reunificación de la Gran Colombia; intercesión en favor de la independencia de Cuba; creación de escuelas, colegios y otras instituciones educativas, culturales y artísticas; establecimiento de la educación pública con carácter obligatorio, laico y gratuito; organización de las fuerzas armadas como institución profesional; altiva defensa de la integridad territorial en 1910; política laboral y organización obrera; revalorización de la personalidad del indio; y, liberación social y nivelación jurídica de la mujer a través del reconocimiento de sus derechos, lo que viabilizó su acceso pleno a la educación y al trabajo.



Como es obvio suponerlo, la obra del liberalismo radical afectó los intereses de los terratenientes y más sectores oligárquicos tradicionales dominantes, razón por la cual, desde sus inicios tuvo que afrontar la feroz oposición, capitaneada por los conservadores, con el apoyo del clero y de la prensa, quienes, aprovechándose de la lamentable división entre radicales alfaristas y liberales placistas, en 1911, cuando Eloy Alfaro debía retirarse de su segundo mandato, generan una verdadera guerra civil entre facciones liberales. En estas difíciles circunstancias, Eloy Alfaro trata de mediar; sin embargo, acusado de conspirar contra el orden constituido, es tomado prisionero y encerrado en el panóptico.

Ya en el presidio, los conservadores, terratenientes y clerecía, que habían buscado como brazo ejecutor de su crimen de lesa humanidad, a una turba enardecida compuesta por beodos, ladrones y prostitutas, aupados por el encargado del poder ejecutivo Carlos Freile Zaldumbide y con el silencio cómplice de los jerarcas de la Iglesia Católica, capitaneados por Monseñor Federico González Suárez, el fatídico 28 de enero de 1912, asaltan la celda de Eloy Alfaro y sus lugartenientes, los mutilan, los asesinan, los arrastran por las calles de Quito y finalmente encienden *La hoguera bárbara* en el Parque de El Ejido, truncando para siempre los trascendentales principios de la única verdadera revolución política que hemos tenido en nuestra historia republicana.

Como puede colegirse, si bien *La hoguera bárbara*, por su contenido, se adscribe al campo de la historia y la biografía, y está escrita con fidelidad histórica, con una estructura cronológica lineal, que abarca todo el espacio y el tiempo de Eloy Alfaro como su personaje protagónico; la misma está inflamada de pasión y emoción vital, en la cual toda la ciencia del

investigador histórico que fue Alfredo Pareja Diezcanseco se manifiesta a través de una preciosa creación literaria; porque, como dijera el mismo autor “La vida de Alfaro y la vida de mi tierra no hacen más que una sola gran novela” (Pareja, 1986: 9). Escrita en una prosa directa, que atrapa al lector desde el inicio, *La hoguera bárbara* es el resultado de una sesuda investigación que duró cerca de cinco años, en los cuales Pareja desarrolló con indesmayable pasión la búsqueda de los principales acontecimientos y hechos que tejieron la vida de Eloy Alfaro; en esta perspectiva, escuchó la memoria individual y colectiva, revisó toda clase de documentos, cartas y papeles para ambientar el contexto, respetando el sentido de las múltiples confrontaciones y el complejo perfil de los personajes que fueron parte de este obstinado y doloroso pasaje de la historia del Ecuador, entre finales del siglo XIX y principios del XX.

Como ha dicho el historiador Jorge Núñez Sánchez, lo que pasa es que Alfredo Pareja Diezcanseco, inició por su cuenta la invención de la novela histórica o mejor dicho la biografía novelada, transformando a su obra histórica en literatura de ficción, haciéndola tremendamente grata al público lector, dejando la lección de que todo texto histórico es también un texto literario, que puede y debe ser trabajado con los más preciados recursos estilísticos.

En este sentido, *La hoguera bárbara* se nos presenta con una notable forma literaria de narrador omnisciente, mediante recursos propios de la narrativa de ficción: técnicas cinematográficas, relato detectivesco, relato picaresco, relato sobrenatural, relato proto - antropológico y claras referencias intertextuales (Balseca, 1996: 61-62), que se patentizan en un estilo límpido, claro y directo, sin por ello soslayar el magistral uso de figuras literarias, tanto de significación como de pensamiento,





entre las que podríamos destacar:

La **exclamación**, se evidencia en las últimas palabras del Coronel Luis Vargas Torres, antes de caer fusilado en Cuenca, en manos de sus crueles verdugos, los conservadores ultramontanos: “¡Quiera Dios que el calor de mi sangre que se derramará en el Patíbulo enardecza el corazón de los buenos ciudadanos y salven a nuestro pueblo!” (Pareja, 1986: 138).

La **prosopografía** sirve para describir a dos de las más egregias figuras del liberalismo radical ecuatoriano, Alfaro y Montalvo: “Éste, alto, enjuto, de piel morena, boca desdeñosa, mirada brillante. Aquel, pequeño de cuerpo, ancho de espaldas, grueso labio inferior, expresión de mando y de amor por la acción” (Pareja, 1986: 35-36).

La **etopeya** permite relevar la valentía de Nicolás Infante, una de las figuras más prominentes del liberalismo, quien recibió con toda altivez la sentencia de muerte: “Pensamiento y acción, probidad, tranquila presencia ante las cosas inexorables. Sosegados fueron sus pasos hasta el patíbulo. Rechazó la venda para sus ojos. Perdida la sonrisa entre las espesas barbas negras, irguió el pecho. Allí se clavaron los tiros” (Pareja, 1986: 106).

La **comparación** pone en evidencia la magnitud de la multitudinaria manifestación popular que recibió a Eloy Alfaro en Guayaquil cuando arribó desde Nicaragua, luego de su proclamación como Jefe Supremo: “millares de cabezas se movían como las copas de los árboles en las tardes de viento (...) Hasta las ventanas llegaron las olas de gritos, arrolladoras como las de un mar enloquecido. Era un mar inmenso, a sus plantas, bárbaro, pero obediente” (Pareja, 1986: 203).

La **enumeración** posibilita que los indígenas de la serranía nos digan porqué se adhirieron a Eloy Alfaro y su lucha en pro de la causa liberal radical: “Lucharían por su libertad, por la de sus hijos, por el pan de ellos, por la pureza de la mujer (...) por conquistar un pedazo de tierra y un poco de agua para fecundarla” (Pareja, 1986: 221).

En definitiva, *La hoguera bárbara*, a más de sus documentadas e irrefutables verdades históricas, se muestra pletórica de múltiples y estupendos recursos literarios, con un estilo sobrio y técnicas narrativas acertadas, que hacen de la biografía de Eloy Alfaro una novela rebosante de belleza.

En la difícil hora presente, en que es muy fácil comprobar que la revolución liberal radical se quedó a medio camino, que los sueños de libertad, igualdad, fraternidad, justicia, solidaridad, respeto, tolerancia, por los que vivió, bregó y murió “El Viejo Luchador”, aún no constituyen una realidad tangible como sería nuestra aspiración.

Y para cumplir las nobles y legítimas aspiraciones del Ecuador actual, a más de leer o releer la obra de Alfredo Pareja Diezcanseco, existe la ineludible obligación de retomar las ideas progresistas de los paladines del pensamiento libertario latinoamericano de todos los tiempos: Espejo, Mejía Lequerica, Bolívar, San Martín, Montalvo, Alfaro, Martí, Peralta, Mariátegui, Sandino, Ponce, Che Guevara y Fidel Castro Ruz, cuyas ideas liberales y socialistas nos orientarán en el duro, difícil, complejo pero no imposible proceso de conquista de nuestra segunda y definitiva independencia nacional.

Es oportuno, asimismo, justipreciar la innegable actualidad y proyección de obras señeras de nuestra rica tradición histórica



y literaria como *La hoguera Bárbara* de Alfredo Pareja Diezcanseco, a fin de extraer de ellas las más sabientes lecciones requeridas para conocer la historia pasada y librarnos de la condena de repetirla, comprender la complejidad del momento presente y recibir la luz que nos permita avizorar los insondables derroteros del futuro, el mismo que, con el tesonero y permanente esfuerzo de los ecuatorianos comunes y corrientes de hoy, tenemos la certeza de que será luminoso y los seguirá cubriendo de gloria, con los laureles de nuevos triunfos en beneficio de las mayorías sociales más necesitadas.

#### Bibliografía citada y consultada:

- **Academia Venezolana de la Lengua;** Embajada del Ecuador en Venezuela. 1993. *Alfredo Pareja Diezcanseco (1908 - 1993): Homenaje*. Caracas, s.n.t. 59p.
- **Balseca Franco, Fernando. 1996.** “Los gestos de Alfaro: ¿Por dónde anda la historia y por dónde la literatura en *La hoguera bárbara*?”, en Holst, Gilda (Edit.). *La revolución alfarista: 100 años de lucha por el cambio sociopolítico en el Ecuador*. Guayaquil, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas. Pp. 54-68.
- **Carrión, Benjamín. 1958.** *El nuevo relato ecuatoriano: crítica y antología*. 2 ed. Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana. 2 vols.
- **Cueva Dávila, Agustín. 1986.** *Lecturas y rupturas: diez ensayos sociológicos sobre la literatura del Ecuador*. Quito, Editorial Planeta. 209p.
- **Heise, Karl H. 1973.** *La evolución novelística de Alfredo Pareja Diezcanseco*. Buenos Aires, La Librería. 120p.
- **Núñez Sánchez, Jorge. 1995.** *La Revolución Alfarista de 1895*. Quito, Centro para el desarrollo social.
- **Pareja Diezcanseco, Alfredo. 1986.** *La hoguera bárbara*. 3 ed. Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana. 438p.
- \_\_\_\_\_. **2003.** *El muelle*. Quito, Libresa (Crónica de sueños). 241p.
- **Rojas, Ángel F. s.f.** *La novela ecuatoriana*. Guayaquil, Ariel. 238p.
- **Salazar Estrada, Yovany. 2000.** *Lectura plural de La mala hora de Leopoldo Benites Vinuesa*. Loja, Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión”, Núcleo Provincial de Loja. 244p.
- \_\_\_\_\_. **2004.** *El pensamiento liberal y socialista en la obra de Ángel Felicísimo Rojas*. Tesis de Maestría presentada a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. 89p.
- \_\_\_\_\_. **2006.** *Pablo Palacio: heraldo de la moderna narrativa ecuatoriana*. Quito, Crear. 235p.

Loja, abril de 2012